

8

La Cachimba

Anónimo: Trelew

Matti Rossi

Marisa Barceló

Jesús Cabel

R. Palacios More



Blaise Cendrars

Winston Orrillo

Fanny Moyá

Rubén Sevlever

Enrique Puccia (h)

Nro. 8

CONICET



I E C H

La Cachimba



Dirección:

*Guillermo Colussi
Jorge Isaias
Alejandro Pidello*

Colaboraciones: textos breves, dibujos, correspondencia, poemas, diríjlos a:
Casilla de Correos 742 - Rosario - Santa Fe - Argentina

Cheques y/o giros para garantizar la periodicidad de nuestras publicaciones **VOLUNTARIOS**, a nombre de **Guillermo Claudio Colussi**
RNPI en trámite **1973**

EN ESTE NUMERO:

Tu compañero de Celda. Pabellón N° 5 Anónimo	1
A César Vallejo Matti Rossi	2
Destino de la piedra Ars Poética Tribán Seivicer	3
Un Fortipodio Winston Orvillo	4
BLAISE CENDRARS	
Nota Elvio E. Gandolfo	5
Escribir Orlán Porto Leixões Lima Telegráfica Cabo Fria	
Vincent Baudouaire Martín Heróldo	8
Acercas del abuso y de los riesgos que difícilmente se pueden olvidar Cabel	9
Poema Fanny Moyá	10
Españes René Palacios More	10
Dámsena I Dámsena II Enrique Puccio	11
Notas de los autores	12
Tapa: Collage de HUGO DIZ	
Diagramó y armó: E. E. G.	
Imprimió: La familia	

"He vivido por la alegría
por la alegría he ido al combate
y por la alegría muero.
Que la tristeza nunca
sea unida a mi nombre"

Julius Fucik

Vieras qué día el que no estabas, Cacho
los rostros de la gente te buscaban, presente el clima
se hizo lluvia o un llanto intermitente. Los rostros
que nunca conocimos están aquí, te interrogan y te buscan,
desde las manos crispadas nos alcanza el calor de una congoja.
Hay rostros que dejaron la mueca convulsiva resignando en luz
Hay espasmos de furia que la lluvia de la tarde está coreando.
Todos saben que no estás y sin embargo
todos tienen algo tuyo en este día, ya sé, podrías decirnos
con esa tu humildad, que no es tu forma ni tu gesto
lo que necesitamos, que el verdadero sentido hay que buscarlo
en las heridas terrenales o en el grito musical de las batallas
o en la bandera que te niegan, pero aún así
en vos queremos encontrarnos para que nos digas simplemente
al pasar, como al pasar, según andabas.
Qué hacer en la impotencia de no verte, qué harías
cuando llueve así en tu tierra y hay dolores guardados
[bajo techo
y hay abrazos húmedos de tiempo y abandono.
Qué pesado es bajar a tu mirada
y subir los senderos del recuerdo!
Pensar que son tantos que te buscan
y sin embargo, pensar que no son todos; si estuvieras...
cómo nos falta tu grito en este día!
Que abra el cielo a todas las condenas! Estás aquí, estás
diciendo tu canción de despedida, el siempre de tu adiós,
tu mano al sur.
Esta tarde, Cacho, el cielo enjuga en una nube y una brisa
un regazo de lágrimas: alta la noche brillará tu estrella,
y el sol de la mañana dirá que aquí no ha muerto nadie.

Nota: Este poema escrito a Mario "Cacho" Delfino, con motivo del fusilamiento de Trelew el 22 de agosto de 1972, circuló, durante la dictadura de Lanusse, en forma manuscrita y mimeografiado posteriormente. Lo incluimos aquí como un homenaje a uno de los muchos compañeros caídos en la lucha revolucionaria.

*César Vallejo, poeta sin pan, pies
enormes, tremendos juanetes,
quién te da zapatos para esas pezuñas,
nadie, ciertamente.
Pobre haraposo, con tu pantalón de trasero
rasgado, con tu culo amarillento de cholo puro,
no tenías traje azul,
ni siquiera te sobraba
nombre para tu gato,
nunca hablabas con tu mujer,
tan caras las palabras, tan caras.*

*Pero tu tripa sí hablaba, larguísima, maravillosa tripa
de pesca! Hasta hablaba vacía, tú andabas escuchando,
cómo te tiembla el mentón, llevas el compás con la mano,
tu brazo dibuja un círculo enorme,
ya sale, ya sale, empuja, César, gritando lo tuviste,
dando gracias lo pariste y ahora nosotros
lo hacemos en conmemoración tuya.*

*En España conseguiste un par de zapatos. Era madrugada
de abril, llovía en París,
andabas con los zapatos en los bolsillos,
cálzate, César, pero qué pies... De qué
te ríes? Se equivocó madre España,
son los dos del pie izquierdo, te sobra un zapato,
sé buen socialista, dalo a alguien.*

*Resbalaste en un montón de mierda, caíste, te rompiste
la jeta, moriste, César, y ahora llueve,
tu pelo crece, sube el agua, hay un remolino
en la boca del sumidero, tus húmeros rascan
el asfalto, navegas lentamente, con un pie calzado
de un zapato rutilante, allí abajo te espera
Dante, desde la orilla Charlie Chaplin te dice adiós
con el zapato sobrante,
el poeta sale de viaje, llueve,
adiós, llueve, tu boca se llena de agua,
te olvidaste cerrarla,
un pedazo de poema, todavía caliente, te cuelga
de la comisura, adiós, César, tu nuevo zapato rojo
brillará largamente, confundiéndose al fin con tu pie.*

DESTINO DE LA PIEDRA

Es su rodar y rodar lo que la hace grávida, yacente.
Pájaro de lentos ventisqueros, de hoquedades celestes,
de cisternas durísimas;
pájaro fósil de antiguas chispas vivas,
de vuelo sin medida, ni horizonte, ni límite.
Es su rigor la arista penumbrosa,
la aridez sin pausa en las comisuras del tiempo,
la testuz ciclópea que horada la tierra,
su lenta redondez materna, su oscura forma.
Dividida o compacta se aglutina o renace
germinal en las arenas,
en las alfombras vidriadas de los mares,
sumergida o distante.
En bocas girantes o moluscos de azulísimos reflejos
se renueva y expande con sonidos
de sordos metales apesados,
de astillas o huesos o íntimos carbones relumbrantes.

ARS POETICA

Nadie busque en la poesía un vuelo,
una densa primavera oscura.
Nadie busque la muerte de los tiempos,
el fugaz y sonoro compás de cálida antesala,
un cielo, un cetro, un sólido descanso.
Nadie busque su torre indivisible,
su arcano rodearse en las almenas,
el fuego fatuo de voces apagadas.
Nadie encuentre el sueño, el mustio paraíso,
los claros metales de una zona pura
desnuda en las arenas, en los cierzos desprendidos.
Que nadie se llame a engaño
y agonice entre las piedras deslumbrado.

He visto un floripondio en Miraflores.
Yo he nacido en los barrios populares.
En la calle Naranjos he pasado
catorce inviernos juntos (¡cómo duelen!)

Y allí en mi vieja casa yo tenía
un tibio floripondio como amigo.
Mamá lo defendía de los bichos.
Mis hermanos jugaban a su sombra.

Era el tiempo en que aún era posible
cantar, silbar, dormirse sin premura.
Después nos alejamos de la casa.
Allí quedó la infancia atravesada

entre el patio, el jardín y las ventanas.
Mucho tuve que andar sobre la tierra
buscando un floripondio y un amigo.
Y ahora está a metro y medio de mis manos:

en un lacio jardín de Miraflores.
Lo separan de mí las alambradas,
una placa en la puerta, un apellido,
un áspero mastín, todo un sistema.

Y entonces me despierto convencido:
No es éste, en voz muy alta lo proclamo,
el tibio floripondio de mi infancia
esculpida en los barrios populares.

4

BLAISE CENDRARS

Cinco Poemas

Traducción y Nota: ELVIO E. GANDOLFO

Debido a los continuos movimientos y viajes de sus padres, Cendrars tuvo una infancia inquieta, que culminó al ser internado en un colegio suizo. A los dieciséis años huyó de su casa descolgándose por una ventana. Recorrió Rusia, China, Persia y casi toda Asia acompañando a un mercader, transformó su vida desde entonces y hasta la muerte, en un deambular permanente, que no se detenía ni siquiera cuando residía por un tiempo en París, donde cambiaba sin cesar de domicilio. Esta experiencia múltiple, escurridiza, le permitió manejar literariamente todos los elementos que entonces comenzaban a formar la "sensibilidad moderna", con el aliento natural de quien, antes de escribir un poema con trenes, automóviles y velocidad, ha viajado sobre innumerables vagones, desempeñando múltiples oficios, conocido hombres comunes y personajes fuera de serie, hojeado, en suma, el mundo a lo largo, lo ancho y lo profundo.

De esa experiencia concreta, a veces atroz (en la primera guerra mundial perdió su brazo derecho) nació muchas veces en él un profundo desprecio por el poeta de escritorio y el ambiente artístico en general. En una de sus "Hojas de ruta", confiesa que cubre el espejo de su armario para no verse escribir. Muchas veces huye de París. Ve en el surrealismo una nueva academia. Encuentra sus hermanos físicos entre la gente que trabaja, entre los gitanos (con quienes convivió un tiempo) y los vagabundos; y sus hermanos de espíritu entre los poetas populares, sobre todo Francois Villon. Se ocupa además de recopilar una antología de leyendas y poemas populares africanos (su famosa "Antología negra"), o a traducir biografías de "fuera de la ley" como Al Jennings o Al Capone. También escribe varias novelas, siempre basadas en sus experiencias personales ("L'homme foudroyé", "Moravagine", "Dan Jack") y volúmenes de notas periodísticas, entre ellas algunas dedicadas a Brasil y a Chile.

A pesar de la importancia fundamental que tuvo su poesía desde un punto de vista cronológico y de influencia (baste decir que "Pascuas en New York", influyó decisivamente sobre "Zona", de Guillaume Apollinaire, uno de los pilares de la lírica contemporánea), ha sido escasamente traducida al castellano. Conocemos una versión de "Pascuas en New York" publicada en Chile en 1928 y otra de "El transiberiano y la Pequeña Jehanne de Francia y Panamá o las aventuras de mis siete tíos" en trad. de Enrique Molina (Bs. As., 1968). La lectura de sus poemas no ha perdido nada de su impacto, quizá debido al dinamismo que le confieren el particular uso de la puntuación y la calidad despojada, directa, a veces periodística de las imágenes. Los cinco poemas incluidos pertenecen a su libro "Hojas de ruta".

PORTO LEIXOES

*Llegamos tarde y es domingo
El puerto es un río desencadenado
Los pobres emigrantes esperan que las autoridades vayan a
bordo y son rudamente sacudidos dentro de pobres bar-
quitas que se suben unas sobre otras sin hundirse
El puerto tiene un ojo enfermo y otro reventado
Y una grúa enorme se inclina como un cañón de largo alcance*

LINEA TELEGRAFICA

*Ven esa línea telegráfica al fondo del valle cuyo trazado
rectilíneo corta la selva sobre la montaña de enfrente
Todos los postes son de hierro
Cuando la instalaron los postes eran de madera
Al cabo de tres meses echaron ramas
Entonces los arrancaron los dieron vuelta y los volvieron a plantar
cabeza abajo las raíces al aire
Al cabo de tres meses habían echado nuevas ramas
[volvían a enraizarse
recomenzaban a vivir
Fue necesario arrancarlos del todo para establecer una
[nueva línea
hacer venir costosos postes de hierro de Pittsburg*

CABO FRIO

*Esta noche oí una voz de niño tras la puerta
Dulce
Modulada
Pura
Me hizo bien*

VINCENT

a Nené

*Podría decirte
 por ejemplo que te fuiste muriendo antes de la muerte
 porque se te terminaron los gatos azules
 porque los señores taberneros no se encerraron más en un
 rectángulo de óleo y sed
 o porque los cafés no encienden luces amarillas sobre el
 billar para que creas que el sol sale detrás del alcohol
 y también porque los comedores de patatas se murieron de
 hambre
 y el tío Tanguy se quedó helado en el último retrato
 y los cipreses están cada vez más adentro de los cementerios
 porque llegó el invierno para los trigales
 porque hay revólveres que llaman desde las vidrieras de
 Auvers
 y hay una bala que busca el centro del pecho
 y una oreja menos apoyada en la soledad
 y por que hay un último vaso de olvido y un último pincel y
 un último silencio desgranando tu corazón de escamas y una
 última conquista en la muerte para que al fin seas un ángel
 ocre que muestra su sonrisa vegetal*

BAUDELAIRE

*Dónde tus cautas manos comenzaron a bifurcarse
 en crepúsculos dantescos
 dónde aprendiste el olor del tabaco y el crujido
 del pan recién perdido
 sobre qué tierra de labriego conociste el llanto
 de la soledad
 cuántos días y horas y gemidos pasaron por sobre
 tu cabeza de león agonizante
 gacela de miedo
 macho umbrio
 corte vertical de la penumbra
 presiento tu olor partiendo las vigas y los cerrojos
 envolviendo la carne ausente
 para sustentar todos los desórdenes.*

8

Esa mujer airosa aspiraba,
un poco alelada,
el humo que le salía por entre las piernas
de entre su pollera;
se le estaba quemando el pubis,
el humo y la pena
le hacían llorar los ojos extrañados
de incendio,
y con un orgasmo de fuego concurría a visitar a su tía
que la estaba esperando en el alfeizar
montada sobre una maceta de geranios,
ella,
enseguida y suavemente le dijo que sentía olor
a orgasmo quemado,
que para eso era bueno comer ciruelas rojas, agrias.
El viento
hacía correr su pubis en forma de humo
por todos los caminos
que en ese momento eran caminados por niñas que se intoxicaban
con ese nuevo,
para ellas,
aspecto del amor,
y corrían sofocadas lejos del camino
que se había vuelto bastante intransitable para ellas.

Aquí, donde no hay Marsellas en que recalar,
la luna oprime plagas de fragor en sus manos
y se entrega de inmediato al loco tamborilear de las estaciones.
Aquí, las palabras antiguas
se desmandan por las habitaciones de la memoria
que humea a medida que avanza la tarde.
Este que te digo es el rostro del corazón:
unas viejas heridas de largos cabellos y ojos crecidos
en donde descansa el clamor de los alimentos.

10

DARSENA I

Por cuestiones de piel
y otras soledades
un tripulante surto en la ternura
indaga el corazón de las muchachas
—corazón desierto y sepultado
a la hora del mundo
y sus secuaces—
Torpemente
por las mismas razones que ama la cerveza
y el color de las plazas
el tripulante seca su mirada,
solloza en los escotes.
Les entona
viejas canciones regionales
o fragmentos de jazz con olor a tabaco

es decir,
tiernamente
se disuelve en la lluvia.

DARSENA II

Un hombre en la dársena
amaneció herido, alcoholizado
sin motivo aparente.
Se pudo establecer que habitualmente
murmura por los muelles
palabras pegajosas como el otoño naranja
de Virginia
o sonidos entreabiertos
que atacan a las sombras o a la humedad de a bordo
y exhalan una hedionda oración
de las bodegas.
Además de una foto
y un recorte de nylon
el hombre apretaba ferozmente entre los dedos
un pedazo de rouge y una coartada

en el mejor estilo
de un film americano.

B. Aires 1973

MARISA BARCELO: Nació en Rosario en 1945. Es profesora de Bellas Artes. Salvo un poema publicado en el diario Alberdi (Vedia, Buenos Aires) es prácticamente inédita.

CABEL: Poeta, periodista. Nació en Lima en 1947. Publicó diversos libros de poesía. Pronto aparecerá en Argentina su obra "Duro oficio". Es miembro del Centro de Intercambio Cultural Peruano-Cubano "José Martí". Dirige la revista "Perú nuevo".

FANNY MOYA: Es uruguaya. Dibuja y escribe prosa y poesía. El poema de este número es el primero que publica.

WINSTON ORRILLO: Nació en Lima en 1941. Escribió "La memoria del aire", 1965; "Travesía tenaz", 1965; "Orden del día", 1968. Obtuvo el primer premio "Poeta joven del Perú" de 1965. Es profesor en la Universidad Nacional de San Marcos de Lima.

RENE PALACIOS MORE: Nació en Buenos Aires en 1939. Publicó "Veinte espejos", 1959; "La feria nocturna", 1964; "Jardín del alucinado", 1968; "Memorias del templo", 1969.

ENRIQUE PUCCIA (h): Tiene dos libros publicados (Ediciones L.H., Buenos Aires): "La barriga coja", 1971 y "Simulacro con todos", 1972. Es colaborador permanente de "Alberdi", semanario regional, Vedia (Buenos Aires) y de diversas publicaciones del país y del exterior. Los poemas aquí presentados son inéditos. Vive en la Capital Federal.

MATTI ROSSI: Nació en el lago Ladoga (Finlandia). Estuvo becado en USA. Luego bajó a Méjico, donde residió un tiempo y aprendió a la perfección el castellano. Después trabajó en Londres para la BBC. Es traductor del finlandés al castellano y viceversa. Realizó una selección de poetas fineses para la revista "El corno emplumado" y la amplió luego para la Editorial Losada. En 1969 visitó nuestro país para supervisar la edición. Visitó el interior. Vivió unas semanas en Uruguay y unos meses en Rosario. Actualmente vive en Finlandia.

RUBEN SEVLEVER: Nació en Rosario en 1932. Dirigió la revista poética "Pausa" desde 1958 a 1961, que nucleó a poetas americanos y europeos, y cumplió una importante labor en el ámbito del Litoral. Publicó: "Poemas 1956-1964". Fue profesor de Estética y becario por concurso del Fondo Nacional de las Artes. Los dos poemas publicados pertenecen al libro producto del año de labor realizado con la beca, titulado "Enjambres de palabras".

EDICIONES LA CACHIMBA

DE LAGRIMALES Y CACHIMBAS, poemas de Guillermo Colussi, Eduardo D'Anna, Hugo Diz, Elvio E. Gandolfo, Jorge Isaías, Alejandro Pidello (ed. conjunta con "el lagrimal trifurca").

LOS COLORES DEL SALON DE LECTURA, poemas de Alejandro Pidello.

POEMAS A SILBO Y NAVAJAZO, de Jorge Isaías.

HOJAS PERIODICAS DE POESIA, de Pidello, Franklin Sandi, Isaías, Colussi, Gustavo Verano, Demauro.

el lagrimal trifurca

reaparece en octubre con: cuentos de J. C. Martini y R. R. Signes, poemas de Rugama, dibujos de Fontanarrosa, medios de comunicación e imperialismo, crítica, notas, información.

Ocampo 1812 - Rosario - Argentina

EL IMPERTINENTE

Redacción: Ana Isabel San Román -
Noemí Gennero - Susana Frutos -
Lucrecia Escudero.

Casilla de Correo 805 - Rosario - Argentina.

HISPAMERICA

dirección: Saúl Sosnowski - 4330 Hartwick Rd, Apt. 608, College Park, Md 20740, USA (En Argentina: - Cuenca 3917/2do. C - Buenos Aires)

CORMORAN Y DELFIN

Director: Ariel Canzani D.
F. F. Amador 1805 (1ro. 5) Olivos (Bs. As.) Argentina

PERU NUEVO

Cultura y Rebelión

Dirección: Jesús Cabel

Jr. Chíncha Nº 226 Of. 806 - Lima - Perú

Ediciones

LA PATA DE PALO

Apdo. de Correos 50531 - Caracas 105 - Venezuela

Periódico Regional

ALBERDI

Dirección: Joaquín Álvarez

VEDIA (pcia. Bs. As.) Argentina

CONICET



I E C H